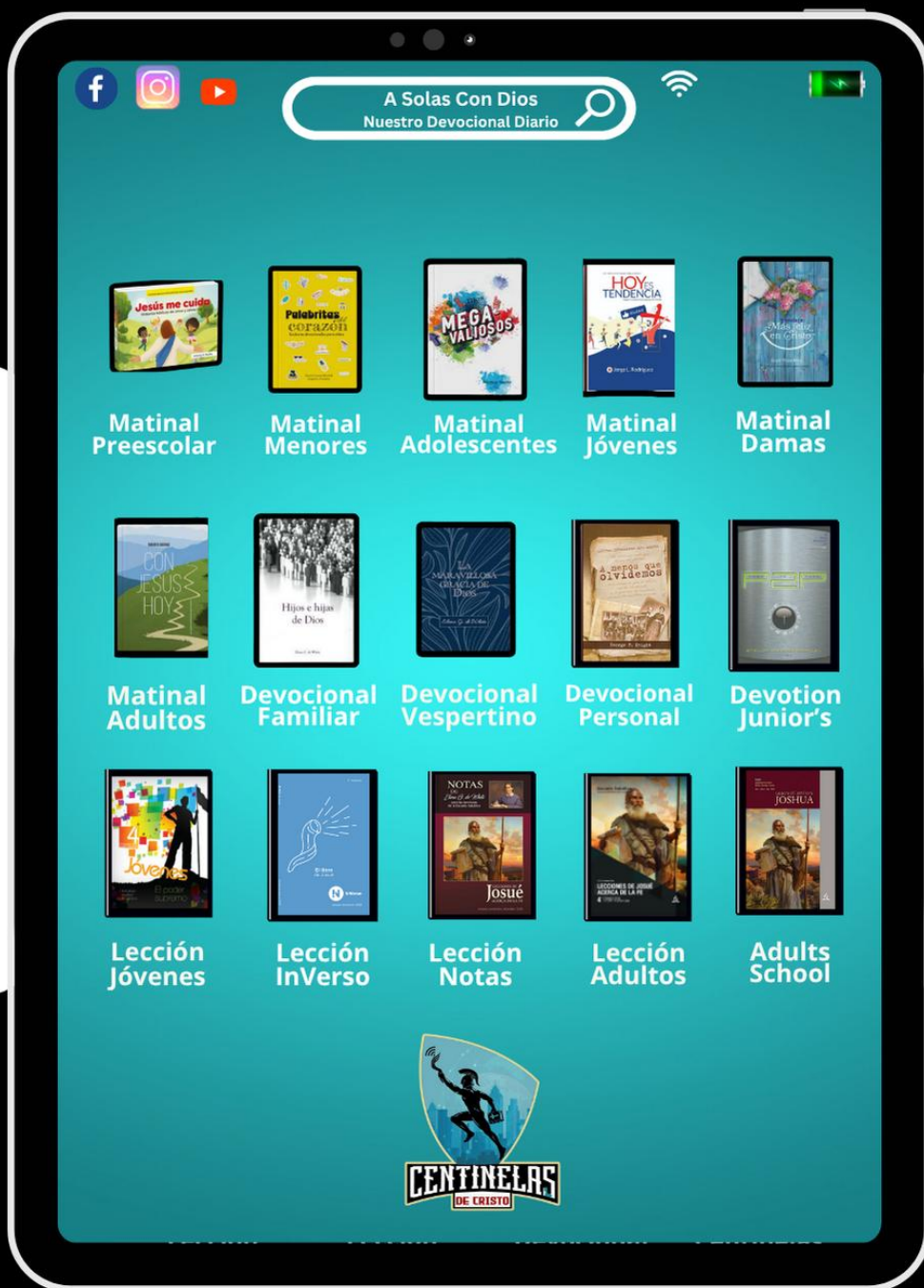


CENTINELAS DE CRISTO



A SOLAS CON DIOS

Lección Escuela Sabatice Adultos Para el Domingo 30 de Noviembre del 2025

Estudia los siguientes textos bíblicos que se refieren a tipos o modelos y trata de definir qué es la tipología bíblica: Rom. 5:14; 1 Cor. 10:1-13; Heb. 8:5; 9:23.

Estos pasajes bíblicos utilizan el término “tipo” (griego *typos*) o “antitipo” (griego *antitypos*) para referirse a la forma en que el escritor del Nuevo Testamento definió la relación entre un texto, acontecimiento o personaje del Antiguo Testamento y su significado para su propio tiempo o para el futuro.

La tipología es una interpretación específica acerca de personas, acontecimientos o instituciones que prefiguran a Jesús u otras realidades contenidas en el Evangelio. El tipo o modelo corresponde a su antitipo (la realidad representada o ilustrada por aquel) como un molde hueco (el tipo) refleja las características de su contenido (el antitipo). Así, el tipo o modelo bíblico fue moldeado según un diseño divino que había existido concretamente o conceptualmente en la mente de Dios, y sirve para moldear futuras copias o antitipos de ese modelo previo.

Es crucial entender que los escritores del Nuevo Testamento no atribuyeron al azar un significado tipológico a algunos textos del Antiguo Testamento. Un tipo del Antiguo Testamento siempre es confirmado como tal en los escritos proféticos antes de que adquiera un cumplimiento antitípico en el Nuevo Testamento.

Observa cómo aparece David en el Antiguo Testamento y cómo es tipo- lógicamente aplicado en el Nuevo. ¿Qué lecciones podemos aprender acerca del funcionamiento de la tipología a partir de este ejemplo?

David (Sal. 22:1, 14–18):

El nuevo David (Jer. 23:5; Isa. 9:5, 6; 11:1–5):

El David antitípico (Juan 19:24):

Al examinar estos textos, descubrimos que el propio Antiguo Testamento proporciona la clave para identificar y aplicar los tipos en las Escrituras. Es decir, los escritores del Nuevo Testamento, cuya Escritura era el Antiguo Testamento, fueron inspirados por el Espíritu Santo para utilizar los tipos del Antiguo Testamento para revelar la “verdad presente” (2 Ped. 1:12), especialmente acerca de Jesús y su ministerio.

TIPOLOGÍA BÍBLICA

Lección Notas Elena G. White Para el Domingo 30 de Noviembre del 2025

Al cumplir "toda justicia", Cristo no llevó la justicia a un fin. Cumplió todas las exigencias de Dios en arrepentimiento, fe y bautismo, los pasos en la gracia en la conversión genuina. En su humanidad, Cristo colmó la medida de las exigencias de la ley. Fue la cabeza de la humanidad, su sustituto y garante. Los seres humanos, al unir su debilidad a la naturaleza divina de Cristo, pueden llegar a ser participantes de su carácter.

Cristo vino para dar un ejemplo de perfecta conformidad con la ley de Dios, tal como se requiere de todos, desde Adán, el primer hombre, hasta la última persona que viva en la tierra. Declaró que su misión no consistía en destruir la ley sino en cumplirla mediante una perfecta y cabal obediencia.

De esa manera, la magnificó y engrandeció. Por medio de su vida manifestó su naturaleza espiritual. A la vista de los seres celestiales, de los mundos que no han caído y de un mundo desobediente, desagradecido e impío, él cumplió los abarcales principios de la ley. Vino para demostrar el hecho de que la humanidad, aliada por la fe viviente con la Deidad, puede guardar los mandamientos de Dios.).

Las ofrendas simbólicas señalaban a Cristo, y cuando se hizo el sacrificio perfecto, las ofrendas por los sacrificios ya no eran más aceptables para Dios. El tipo se encontró con el antitipo en la muerte del unigénito Hijo de Dios. Vino para poner en claro el carácter inmutable de la ley de Dios, para declarar que la obediencia y la transgresión nunca serán premiadas por Dios con la vida eterna. Vino como hombre a la humanidad, para que esta pudiera tocar la humanidad.

Pero en ningún caso vino para disminuir la obligación de los mortales de ser perfectamente obedientes. No destruyó la validez de las Escrituras del Antiguo Testamento. Cumplió lo que había sido predicho por Dios mismo. Vino, no para liberar a los seres humanos de los requerimientos de la ley, sino para abrir un camino por medio del cual pudieran obedecer esa ley y enseñar a otros a hacer lo mismo (Ser semejante a Jesús, 10 de diciembre, p. 351).

Cuando Cristo en la cruz exclamó: 'Consumado es,' el velo del templo se partió en dos. Este velo significaba mucho para la nación judía. Estaba hecho de un material muy costoso, de púrpura y oro...

Cuando Cristo exhaló su último aliento, había testigos en el templo que vieron cómo el fuerte y resistente material era rasgado de arriba abajo por manos invisibles. Ese acto significaba para el universo celestial y para un mundo corrompido por el pecado, que un camino nuevo y vivo había sido abierto para la raza caída, que todos los sacrificios ceremoniales habían terminado con el gran sacrificio del Hijo de Dios.

El símbolo había encontrado en la muerte del Hijo de Dios la realidad que figuraba... Estaba abierto el camino que llevaba al santísimo. Había sido preparado un camino nuevo y viviente. Ya no necesitaría la humanidad pecaminosa y entristecida esperar la venida del sumo sacerdote. Desde entonces, el Salvador iba a oficiar como sacerdote y abogado en el cielo de los cielos... Ahora terminan todos los sacrificios y ofrendas por el pecado. El Hijo de Dios ha venido conforme a su Palabra: "Heme aquí (en la cabecera del libro está escrito de mí) para que haga, oh Dios tu voluntad". "Por su propia sangre (él entra) una sola vez en el santuario, habiendo obtenido eterna redención". Hebreos 10:7; 9:12 (The Faith I Live By, p. 201; parcialmente en La fe por la cual vivo, 14 de julio, p. 203).

10ª SEMANA 2

Salvaguardar la justicia

El simple hecho de llegar a la ciudad de refugio no garantizaba la protección frente al castigo. El responsable de la muerte de alguien aún tenía que presentar una defensa ante el consejo de ancianos a la entrada de la puerta de la ciudad. El consejo examinaba los hechos para descubrir no solo lo que había sucedido, sino también los motivos. ¿Qué ocurrió? ¿Cómo ocurrió? ¿Por qué ocurrió? Si alguien moría porque le había alcanzado una piedra, había que investigar la razón por la que el acusado había arrojado la piedra (ver Núm. 35: 23-24). ¿Fue un accidente o fue intencionado? ¿Eran las partes enemigos declarados? Todo acusado debía tener una audiencia justa, en la que ambas partes pudieran presentar pruebas.

Nadie podía ser condenado por asesinato por el testimonio de un solo testigo; tenía que haber múltiples testigos (35:30). Un grupo de jurados determinaba el resultado del juicio después de que el acusado hubiera comparecido «ante todo el pueblo para ser juzgado» (Jos. 20: 6). Si la asamblea determinaba que el acusado no había cometido asesinato premeditado, le concedían clemencia. La ley permitía entonces al acusado absuelto permanecer dentro de los muros de la ciudad de refugio, fuera del alcance mortal del vengador de la sangre. La Biblia lo describe con estas palabras: «Si el pariente más cercano del muerto lo persigue, los ancianos de la ciudad no entregarán al refugiado, pues mató a su prójimo sin intención y no por tenerle odio» (Jos. 20: 5). La justicia exige algo más que una mirada superficial a los acontecimientos: exige un examen más profundo de las intenciones y los motivos de una persona.

La justicia es una piedra angular de la civilización. Ninguna nación puede prosperar durante mucho tiempo sin un buen sistema judicial. Los libros de Moisés incluyen muchas leyes que fueron dadas para salvaguardar la integridad judicial en Israel. Moisés advirtió a los líderes de Israel que nada corrompería más rápidamente la justicia que aceptar sobornos (ver Deut. 16: 19; 27: 25). Se les ordenó especialmente que no mostraran parcialidad hacia los ricos o los pobres (ver 1: 17; 10: 17). Los que tomaban decisiones no debían creer todos los informes que oían, y los falsos acusadores debían recibir el mismo castigo que habían previsto para la persona sobre la que mentían (ver 19: 16-21). A medida que Israel se establecía en la tierra de Canaán, había que tomar disposiciones para contar con un sistema judicial fiable que defendiera tanto la justicia como la misericordia.

Regresa al pasaje que has escrito o parafraseado. Analízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con el máximo detenimiento.

- * Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- * Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- * Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- * ¿A qué parece apuntar todo lo que copiaste y relacionaste?

Memoriza tu versículo favorito de Josué 20. Escríbelo las veces necesarias a fin de que te ayude a memorizarlo.

- * ¿Por qué es importante la justicia?

Escríbelo aquí

IDENTIFÍCATTE CON LA HISTORIA & APLÍCALO A TU VIDA

Lección Jóvenes Para el Domingo 30 de Noviembre del 2024

IDENTIFÍCATTE CON LA HISTORIA

«El primer día de la semana, muy de mañana, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que habían quitado la piedra que cubría la entrada. Así que fue corriendo a ver a Simón Pedro y al otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: “¡Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto!” Pedro y el otro discípulo se dirigieron entonces al sepulcro. Ambos fueron corriendo, pero como el otro discípulo corría más aprisa que Pedro, llegó primero al sepulcro. Inclinandose, se asomó y vio allí las vendas, pero no entró. Tras él llegó Simón Pedro, y entró en el sepulcro. Vio allí las vendas y el sudario que había cubierto la cabeza de Jesús, aunque el sudario no estaba con las vendas sino enrollado en un lugar aparte. En ese momento entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; y vio y creyó. Hasta entonces no habían entendido la Escritura, que dice que Jesús tenía que resucitar. Los discípulos regresaron a su casa, pero María se quedó afuera, llorando junto al sepulcro.

Mientras lloraba, se inclinó para mirar dentro del sepulcro, y vio a dos ángeles vestidos de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies. “¿Por qué lloras, mujer?”, le preguntaron los ángeles. “Es que se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto”, les respondió. Apenas dijo esto, volvió la mirada y allí vio a Jesús de pie, aunque no sabía que era él. Jesús le dijo: “¿Por qué lloras, mujer? ¿A quién buscas?” Ella, pensando que se trataba del que cuidaba el huerto, le dijo: “Señor, si usted se lo ha llevado, dígame dónde lo ha puesto, y yo iré por él”. “María”, le dijo Jesús. Ella se volvió y exclamó: “¡Raboni!” (que en arameo significa: Maestro). “Suéltame, porque todavía no he vuelto al Padre. Ve más bien a mis hermanos y diles: 'Vuelvo a mi Padre, que es Padre de ustedes; a mi Dios, que es Dios de ustedes'”. María Magdalena fue a darles la noticia a los discípulos.

“¡He visto al Señor!”, exclamaba, y les contaba lo que él le había dicho» (Juan 20:1-18)

APLÍCALA A TU VIDA

Después de leer la sección Identifícate con la historia, analiza el pasaje y responde las preguntas de la sección Explica la historia. Jesús tenía muchos más seguidores que los doce discípulos mencionados de manera específica en el texto bíblico. Entre sus discípulos más de votos había mujeres, algunas de las cuales se acercaron hasta su tumba para atender su cuerpo.

¿Qué sucedió cuando las mujeres llegaron a la tumba? ¿Qué vieron ellas?

Imagina que tú eras una de las mujeres que vio la tumba vacía de Jesús. ¿Qué palabras usarías para describir la experiencia? Lee Juan 20: 1-17 una vez más y comparte entonces cinco palabras que, según te parece, habrían captado mejor el momento:

¿ABANDONADO?

Matinal Adultos Para el Domingo 30 de Noviembre del 2025

«Y a la hora novena, gritó Jesús con fuerte voz: "Eloi, Eloi, ¿lamá sabactani?". Que, traducido, es: "¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?"» (Marcos 15: 34, RVR77).

FRENTE AL DOLOR

Siguiendo las reflexiones de ayer, la exclamación de Jesús en su agonía nos sigue sorprendiendo. ¿Cómo pudo Jesús sentirse abandonado por su Padre celestial? Pero es que las palabras de Jesús no son un gesto de falta de fe. Antes de ser el grito desesperado de un moribundo, esta frase era el primer verso del Salmo 22, uno de los más profundos del salterio; que, como buen judío, Jesús conocía muy bien. Se trata de una oración de David, tan conmovedora en su densidad humana y en su riqueza teológica, que es una de las más repetidas y estudiadas de toda la Biblia

Se trata de un pasaje que el Crucificado empieza a recitar en voz alta, y que prosigue diciendo que Dios nunca «menospreció la aflicción del afligido, ni de él escondió su rostro, sino que cuando clamó a él, le escuchó» (Sal. 22: 24). Jesús también se sabía el resto del salmo.

Jesús se identifica con esa oración de un inocente perseguido a muerte por sus enemigos, que se acoge, en su dolor, a un Dios que no responde y que parece haberlo abandonado. Pero su oración se dirige a Dios, a pesar de sentirlo muy distante, o cruelmente ausente. Es una petición que supone escucha, y que espera como respuesta un gesto de consuelo.

Aunque Cristo en la cruz comparte el sentimiento de abandono del salmista, ambos gritan al cielo esperando ser escuchados. Su «Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» expresa, más allá de la angustia de un hombre al borde del fin, el sufrimiento incomparable del Hijo de Dios, ofreciéndose por la humanidad, asumiendo por ella el drama de la muerte.

Sin embargo, Dios está con él, y en sus manos entrega su espíritu, acogido por el Padre con una seguridad y ternura tan infinitas como incuestionables (ver Luc. 23: 46). En esta vida todos estamos expuestos a pasar por momentos en los que Dios parece ausente y nos sentimos terriblemente solos. Pero la gracia divina nos asegura que «aunque pase por valle de sombra de muerte (...), tú estarás conmigo» (Sal. 23: 4, RVR77).

La vivencia de abandono padecida por Jesús en la cruz nos garantiza finalmente que nosotros nunca estaremos solos en nuestro dolor, porque él lo ha compartido y lo comparte para eliminarlo definitivamente. Su amor salvador nos permite discernir la realidad total más allá de las apariencias, y saber que la Vida nos espera más allá de la muerte. Y que un día nuestros gritos de desamparo y dolor se transformarán en cantos de alabanza.

ABRE MI ENTENDIMIENTO

Matinal Damas Para el Domingo 30 de Noviembre del 2025

«Entonces les abrió el entendimiento para que pudieran comprender las Escrituras» (Lucas 24: 45, RVC).

Al igual que sucedió con los discípulos, solo Dios puede abrir nuestro entendimiento para que podamos comprender la Biblia en profundidad y con el propósito para el cual fue escrita.

Los discípulos habían vivido una vida de normas, reglas y tradiciones antes de conocer a Jesús. Su estilo de vida estaba mucho de ser el ideal del cristiano y, sin embargo, pensaban que estaban haciendo bien. Lo mismo sucedía con los sacerdotes y los líderes del pueblo, que enseñaban las Escrituras, pero bajo una luz que nada tenía que ver con el cielo. Dios no estaba de acuerdo con la interpretación que su pueblo estaba recibiendo como enseñanza. Eran ciegos guiando a ciegos, y todos estaban en el pozo (ver Mateo 15: 14). Solo había una manera de hacer una reforma en la comprensión de las Escrituras, y Jesús eligió a doce hombres para llevar a cabo el plan. No obstante, las costumbres arraigadas de los discípulos estorbaban la obra que Jesús quería hacer en ellos. Por ejemplo, el mal carácter y el orgullo de Santiago y de Juan, que quisieron hacer descender fuego del cielo para consumir a los samaritanos (ver Lucas 9: 54) mientras que ellos querían estar uno a la derecha y otro a la izquierda de Jesús en el reino (ver Mateo 20: 21). O la autosuficiencia y prepotencia de Pedro, la incredulidad de Tomás, la falta de fe de todo el grupo... No dejaban lugar para que Jesús les abriera el entendimiento.

Con cuánta frecuencia nuestras ideas preconcebidas y nuestra errónea interpretación de las Escrituras nos impiden practicar un cristianismo genuino. Leemos la Biblia, pero no permitimos que el Espíritu Santo nos guíe, porque nuestra mente está llena de banalidades. Aquella mañana, cuando Jesús se apareció a sus discípulos tras resucitar, les dijo: «Estas son las palabras que os hablé estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo que está escrito de mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos» (Lucas 24: 44, RV95). Es decir: él les había dicho que iba a morir, pero sus aspiraciones terrenales no les habían permitido ver las consecuencias eternas que estaba teniendo su preparación.

La buena noticia es que Jesús quiere abrir tu entendimiento. La próxima vez que leas las Escrituras, hazlo con oración. Con espíritu humilde, dile a Jesús: «Abre mi entendimiento».

Posdata: Feliz porque él abre mi entendimiento.

¿CELEBRAR O NO CELEBRAR?

Matinal Jóvenes Para el Domingo 30 de Noviembre del 2025

«¡Gloria a Dios en las alturas! ¡Paz en la tierra entre los hombres que gozan de su favor!». Lucas 2: 14

¡Por fin ha llegado la Navidad, mi época favorita del año! Me encanta contemplar las decoraciones y sentir la alegría que caracteriza esta temporada. Sin embargo, desafortunadamente, no todos los cristianos disfrutan de este periodo. Debido a que no conocemos la fecha exacta del nacimiento de Jesús, algunos argumentan que no deberíamos participar en las festividades. Aunque este libro está destinado a meditaciones y no a apologética, me gustaría compartir contigo tres razones por las que podemos celebrar la Navidad y una cuarta razón por la que creo que todos deberíamos celebrarla.

1. El versículo de hoy señala que, cuando Jesús nació, los ángeles celebraron. ¿Te puedes imaginar la escena? El mejor concierto que alguna vez se haya escuchado en nuestro planeta lo presenciaron unos humildes pastores. Dios envió ángeles a cantar y celebrar la encarnación. Por eso creo que esta época se presta para cantar y contar a otros del Niño que nació para salvarnos.

2. Mateo 2 relata cómo los sabios de oriente viajaron más de mil kilómetros para ver «el rey de los judíos que ha nacido» (Mateo 2: 2). Nota que ellos no viajaron para presenciar la crucifixión ni a celebrar la resurrección, sino el nacimiento de Jesús. Dios mismo los guio mediante la estrella para que adoraran al Niño y le ofrecieran presentes. Por eso creo que esta época hemos de centrarnos en adorar al Mesías y, en lugar de recibir regalos, este es el mejor momento para yo ofrecerle un presente a Jesús (¿qué tal mi corazón?).

3. Juan 10: 22 señala que Jesús participó de la celebración de la dedicación del Templo, que curiosamente se celebra en invierno. Hoy los judíos le llaman Jánuca. Dios no instituyó esta fiesta, sino que se originó en el periodo intertestamentario, cuando los macabeos derrotaron a los seléucidas. Si Jesús no se sintió cohibido de participar en esta celebración, tampoco creo que hoy en día tendría problemas con la Navidad

4. En esta temporada la gente está más abierta a escuchar el evangelio. Por eso Elena G. de White dijo que «es posible valerse de ella para un buen propósito» (El hogar cristiano, p. 456).

Así que, en vez de andar refunfuñando que Jesús no nació el 25 de diciembre, creo que lo mejor que puedo hacer es cantar como los ángeles, llevarle regalos a Jesús como los sabios y aprovechar la época para compartir con otros el mensaje del Dios que se hizo carne y habitó entre nosotros (Juan 1: 14).

NO OLVIDES SINTONIZARNOS EL DÍA DE MAÑANA



CENTINELAS
DE CRISTO



WWW.CENTINELASDECRISTO.COM

